

## TEMA 6

# EL JUICIO DE SALOMÓN

### LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA (I Tes.5, 12-22).

<sup>12</sup> Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. <sup>13</sup> Tenedles en la mayor estima con amor por su trabajo. Vivid en paz unos con otros. <sup>14</sup> Os exhortamos asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. <sup>15</sup> Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. <sup>16</sup> Estad siempre alegres. <sup>17</sup> Orad constantemente. <sup>18</sup> En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros. <sup>19</sup> No extinguáis el Espíritu; <sup>20</sup> no despreciéis las profecías; <sup>21</sup> examinadlo todo y quedaos con lo bueno. <sup>22</sup> *Absteneos de todo género de mal.*

### COMENTARIO

Es voluntad del Señor que vivamos siempre contentos, siempre alegres. ¡Siempre ! No solo cuando las cosas nos van bien sino siempre. Es el gran testimonio que los creyentes en Jesucristo debiéramos dar en esta época tan carente de la auténtica alegría. Aún mas en nuestros centros penitenciarios donde la tristeza, la depresión y el malhumor son el aire que se respira...

Todos los slogans publicitarios nos prometen la felicidad. Pero la experiencia nos dice que ni las diversiones, ni el placer, ni el dinero, ni el poder ni el poseer, ni incluso la libertad nos la dan. Porque aquello que necesitamos no es la alegría superficial, que nos viene de fuera y es caduca, sino aquella alegría íntima y profunda que nos viene de dentro. De nuestra unión con Jesús.

Es la alegría que Él nos prometió antes de regresar al Padre, después de su resurrección : "Vuestro corazón se llenará de una alegría que nadie podrá quitaros" (Juan 16,22).

Esta alegría el mundo no puede dárnosla porque no tiene la fórmula. Como mucho, nos ofrece una alegría superficial y efímera y que pasados los momentos de “evasión” vuelve a dejarnos tristes y en un vacío aún más profundo ante la cruda realidad.

Jesús, en cambio, nos ofrece una alegría serena, mucho más íntima, que nos llena el corazón y que es capaz de subsistir en medio de las dificultades, porque sabemos que éstas jamás tendrán la última palabra en nuestra vida. El dolor, la muerte y el mismo pecado – después de odiarlo y confesarlo arrepentidos – terminan con nuestra definitiva resurrección en el “Cielo Nuevo y en la Tierra Nueva” que el Señor nos ha prometido (Apocalipsis 21,1).

Hemos de saber descubrir a los demás nuestro secreto : Estamos alegres no porque no tengamos problemas - ¿quien no los tiene? – sino porque somos hijos de Dios y confiamos plenamente en Él. Porque le amamos y nos sentimos amados y ello nos ayuda a vivir con la paz en el corazón. Estamos alegres porque creemos firmemente en Jesús, porque todas nuestras actividades humanas las vivimos bajo la óptica de nuestra fe cristiana, porque amamos y perdonamos, porque ayudamos a quien nos necesita y compartimos con todos nuestra amistad sincera, gratuitamente, aún con quienes sabemos no van a reconocerlo.

## **UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.**

### **ENTRANDO EN EL TEMA**

➤ El rey Salomón no había pedido a Dios ni riquezas ni larga vida, ni la vida de sus enemigos, sino la sabiduría que viene de Dios. De esta forma la sabiduría le orientaría en todos sus actos y a pesar de que era todavía muy joven, le daría acierto en las decisiones que debía tomar como rey.

El corazón sensato de Salomón le permitió de juzgar a su pueblo en circunstancias difíciles. El célebre juicio de Salomón tuvo lugar de la siguiente manera :

### **Juicio de Salomón.**

<sup>16</sup> Por entonces dos mujeres prostitutas fueron a presentarse al rey. Se pararon ante él, <sup>17</sup> y dijo una de ellas: «Por favor, mi señor, yo y esa mujer vivíamos en una misma casa, y di a luz, mientras ella estaba conmigo en la casa. <sup>18</sup> A los tres días de mi parto, parió también la mujer ésa; estábamos juntas, no había nadie más en la casa, sólo nosotras dos. <sup>19</sup>

Una noche murió el hijo de la mujer ésa, porque ella había permanecido acostada sobre él. <sup>20</sup> Se levantó durante la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de mi costado y lo acostó en su regazo, y a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío. <sup>21</sup> Al amanecer me levanté para amamantar a mi hijo, y ¡estaba muerto! Pero lo examiné bien a la luz de la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había parido.» <sup>22</sup> La otra mujer repuso: «No, por cierto, mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicaba: «No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y seguían discutiendo ante el rey. <sup>23</sup> Dijo el rey: «Ésa dice: `Éste es mi hijo, el vivo, y tu hijo es el muerto,' y la otra dice: `No, al contrario, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo.'» <sup>24</sup> Entonces ordenó el rey: «Traedme una espada.» Presentaron la espada al rey <sup>25</sup> y éste sentenció: «Cortad al niño vivo en dos partes y dad mitad a una y mitad a otra.» <sup>26</sup> A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!» Mientras, la otra decía: «Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!» <sup>27</sup> Sentenció entonces el rey: «Entregadle a ella el niño vivo, ¡no lo matéis! Ella es su madre.» <sup>28</sup> El juicio pronunciado por el rey llegó a oídos de todo Israel y cobraron respeto al rey, al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia. (I de Reyes 3,16-28).



# APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

## MI SÚPLICA :

**D**ios mío, levanto a ti mi voz y parece que no me escuchas..

Estoy en la aflicción, me siento inquieto, solo, desesperado. Nadie conoce mi dolor. Nadie se acerca a consolarme. Tú tampoco !

Encerrado en la espesa nube de mi destino, no hay luz en mi horizonte ni esperanza en mi corazón. Solo me quedas Tú, Señor. Clamo y pido tu auxilio pero no me respondes. El silencio es tu respuesta. Tengo miedo, mucho miedo...

Mis fuerzas decaen, en mi lúgubre oscuridad, aquí en esta maldita cárcel, la tentación acecha, siento vértigo, asco de vivir. Temo la muerte y no obstante casi la deseo.

Señor, Señor, ¿dónde estás?

## LA ESPERADA RESPUESTA :

Hijo mío, ten fe : Yo estoy siempre a tu lado, aún cuando no tengas conciencia de ello, aún cuando te parezca ausente y no sientas mi presencia, recuerda que “en mí vives, te mueves y existes”, (Hechos,17,28). Te llevo siempre en mi corazón.

Ten fe. “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?.. Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido. (Isaias 49,15)

Soy tu creador. Te elegí porque te amo, porque creo en ti, porque te quiero feliz a mi lado si tu aceptas con gozo la oferta gratuita de mi amor.

Recuerda que hace 2.000 años pronuncié estas palabras para ti : «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso”. (Mateo 11,28). Anda, pues, confía en mí ; jamás defraudaré tus deseos de libertad, de paz, de gozo y felicidad que yo mismo deposité en tu corazón en el mismo momento que fuiste concebido en las entrañas de tu madre.

**ORA, ÚNETE A MÍ EN LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA, AMA,  
PERDONA A TODOS, SÉ HOMBRE DE FE Y DE ESPERANZA....  
Y CUENTA CONMIGO !!**